

CHARLOT

SEMANARIO

FESTIVO

Año I. - Núm. 4

Barcelona 18 de Marzo de 1916.

10 CÉNTIMOS

HUMORADA

CHARLOTESCA

(Continuación).



Recuerda entonces que las circunstancias le han ido apartando de su principal objeto, el ir a España



y se propone realizar tan feliz idea cueste lo que cueste... ¡Pero, cómo salir de aquel infierno!



y confiando su suerte a la ventura, llega casi sin sentirlo, hasta la orilla del mar



en donde cree encontrar su salvación, pues en la tranquila superficie aparece un periscopio como por encanto



y sin pérdida de tiempo se lanza decidido para alcanzarlo



¡Eh! ¡Señores! ¡Por favor!... ¡Cosa extraña! ¡Parece deshabitado!

(Continuará)



C. Rojo

CHOCOLATE

MUNDIAL



Joaquin Lloveras y C^a S. en C.

Fabricantes de Dulces y Choçolates

LA VUELTA EN 80



AL MUNDO DÍAS

A las once y media en punto, Mr. Fogg, según la inveretada costumbre, debía salir de su casa para dirigirse al Reform-Club.

En aquel momento llamaron a la puerta del saloncito en que se hallaba Fileas Fogg.

James Forster, el criado despedido, se presentó.

—El nuevo criado,—dijo.

Un joven de unos treinta años se presentó y saludó.

—¿Sois francés y os llamáis John?—le preguntó Fileas.

—Juan, con perdón del señor,—respondió el interpelado; —Juan Picaporte, apodo que me ha quedado y que justifica mi aptitud natural para salir de apuros. Me tengo por hombre honrado, señor; pero, hablando francamente, he ejercido diferentes profesiones: he sido cantor ambulante; artista de circo ecuestre, donde saltaba los trapecios como Leotard y pasaba la cuerda floja como Blondín, después he sido profesor de gimnasia, para propagar mis conocimientos, y por último, fui sargento de bomberos en París y en mi hoja de servicios tengo excelentes notas por haberme hallado en incendios notables. Hace cinco años que salí de Francia, y deseando gustar la vida de familia, me he dedicado a la profesión de ayuda de cámara en Inglaterra. Al presente me hallo sin colocación, y habiendo sabido que Mr. Fileas Fogg, era el hombre más sedentario y exacto de la Gran Bretaña, me he presentado en la casa del señor con la esperanza de vivir en ella tranquilo y olvidar hasta el nombre de Picaporte...

—Picaporte me conviene,—respondió el gentleman.—Me habéis sido recomendado y tengo de vos los mejores informes. ¿Conocéis mis condiciones?

—Sí, señor.

—Bien. ¿Qué hora tenéis?

—Las once y veintidós,—respondió Picaporte sacando de las profundidades de su chaleco un descomunal reloj de plata.

—Vais atrasado,—dijo Mr. Fogg.

—Salvo el debido respeto, señor, eso no es posible.

—Vais atrasado cuatro minutos. No importa; queda consignada la diferencia. Pues a partir de este momento, las once y veinte y nueve de la mañana del miércoles 2 de octubre de 1872, quedáis a mi servicio.

Dicho esto, Fileas se levantó, tomó su sombrero con la mano izquierda, lo colocó automáticamente sobre su cabeza, emprendió una marcha reposada y tranquila y desapareció sin decir una palabra más.

Picaporte oyó cerrarse la puerta de la calle por primera vez: era su nuevo amo que salía; luego una segunda: era su antecesor, James Forster, que se iba de aquella casa para no volver más.

Picaporte quedó solo en la casa de Saville-row.



II

PICAPORTE COMPLACIDO

—En verdad,—se dijo Picaporte, algo asombrado de momento,—que mi nuevo amo es un sér tan activo como los personajes de madama Tussaud.

Conviene advertir que madama Tussaud, era propietaria de un museo de figuras de cera muy visitado en Londres, y a cuyas figuras, tan perfectas que sólo les faltaba la palabra para pasar como personas efectivas, se refería Picaporte.

Este, durante los cortos instantes que acababa de ver a Fogg, le había examinado cuidadosa y rápidamente, y le pareció como de cuarenta años, de fisonomía noble y bella, alta estatura, cabellos y patillas rubias, frente serena y sin arrugas, tinte pálido y dientes magníficos; parecía poseer en el más alto grado, lo que los fisonomistas llaman «el reposo en la acción», facultad inherente a los que hacen mucho trabajo y poco ruido.

(Continuará)

REPORTAJES SENSACIONALES

La gallina que tocaba el piano

Mientras el tren devoraba la distancia, yo lo imitaba devorando unos cuantos sandwiches que, por fortuna, había tenido tiempo de comprar en la estación, momentos antes de emprender el viaje.

Por la centésima vez cruzaban por mi imaginación todos los incidentes de ese mañana... Mi tarea cotidiana, mi discusión con un repórter y la repentina exclamación del director, quién, se aproximó, enseñándome un diario que acababan de traer y señalándome un párrafo me dijo:

—Lea Vd. este telegrama; ¡que éxito vamos a lograr!

El párrafo en cuestión pertenecía a un telegrama insertado en la sección «De las provincias». Mientras el tren proseguía su marcha, saqué el diario, que guardaba cuidadosamente en el bolsillo, y leí una vez más:

«Madrid, agosto 11.— Por personas llegadas hoy de Villebrines, hemos tenido conocimiento de que reina un entusiasmo indescriptible en aquella comarca. Según los informes que he podido recoger, resulta que en casa del prestigioso vecino José González, existe una maravillosa gallina que ha aprendido a tocar el piano. Distínguese en la ejecución del vals de «La viuda alegre». Espérense nuevos detalles. Media hora después de mi corto diálogo con el director estaba yo instalado en el tren.

Tranquilizado mi espíritu, me puse a fantasear. Imaginábame la resonancia que en todas las publicaciones del mundo tendría aquel acontecimiento en el que tan gran parte me tocaba. Veíame ya en el basto escenario de un gran teatro, ante selectísima y nutrida concurrencia, pronunciando el discurso de presentación de la gallina prodigio.

Parecíame escuchar—en medio del significativo, religioso y extático silencio de la enorme sala—los dulcísimos acordes de alguna melodía interpretada por la gallina. Lágrimas de emoción anticipadas rodaban por mis mejillas. Figurábaseme que, en medio de la frenética tempestad de aplausos con que el público delirante coronaba a la gallina, esta—llena de dulce turbación—agradecía con inclinaciones de cabeza o con graciosos movimientos de la cola. Y llevando mis meditaciones a un orden superior de ideas, desfilaban por mi imaginación burros sabios, tigres filantrópicos, lobos chistosos y vacas sentimentales, que iban a cantar en los conciertos de beneficencia.

El tren aminoró su marcha, dejó oír un silbato, luego se detuvo.

Estábamos en el pueblo de N..., nada de extraordinario observé, en el pequeño pueblito que servía de intermediario para trasladarse a Villebrines.

Villebrines es un pequeño pueblo que podría llamarse imaginario, puesto que, no consta en carta geográfica alguna, ni posee vías de comunicación que lo relacione con el resto del mundo civilizado.

Es ahí donde había yo de dirigirme, cabalgando por esa fértil llanura bañada por el Guadaira que susurraba tranquilo a mis pies e interrumpía la monotonía silenciosa de aquellos solitarios parajes.

—¿Tardaremos en llegar?—pregunté a mi guía.

—Cerca estamos.

Llegamos por fin al citado pueblo, pregunté por la casa de la «seña», Paca y un lugareño bondadoso me indicó su domicilio.

No se notaba movimiento inusitado en aquella casa.

La familia me recibió afablemente, pero se mostró muy sorprendida al conocer el objeto de mi visita.

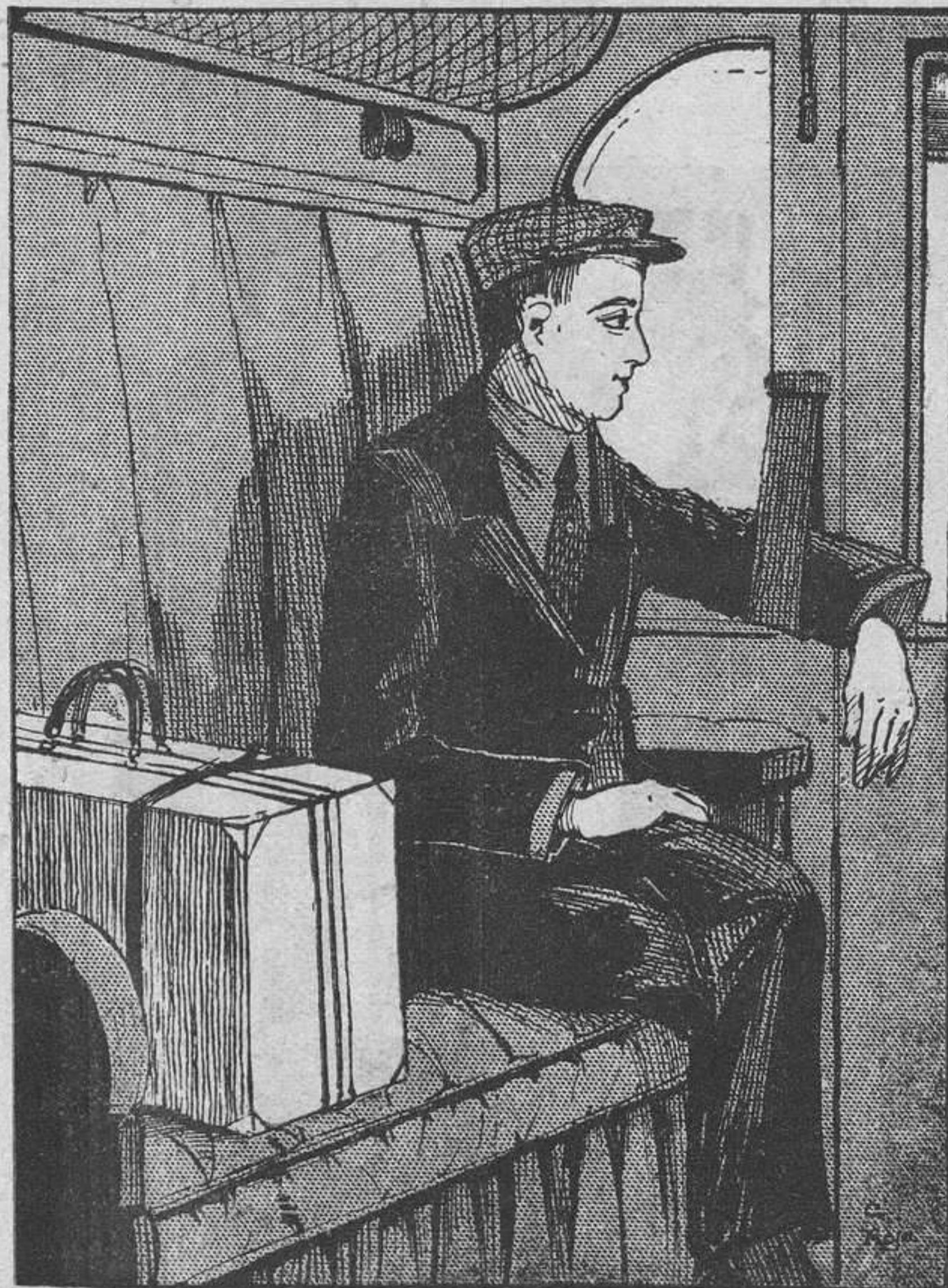
—¡Cómo exagera la gente!—decíame la gruesa mamá.—Lo ocurrido es esto: Ayer por la mañana, la mayor de mis niñas, estaba aprendiendo un vals nuevo que le mandaron de Madrid...

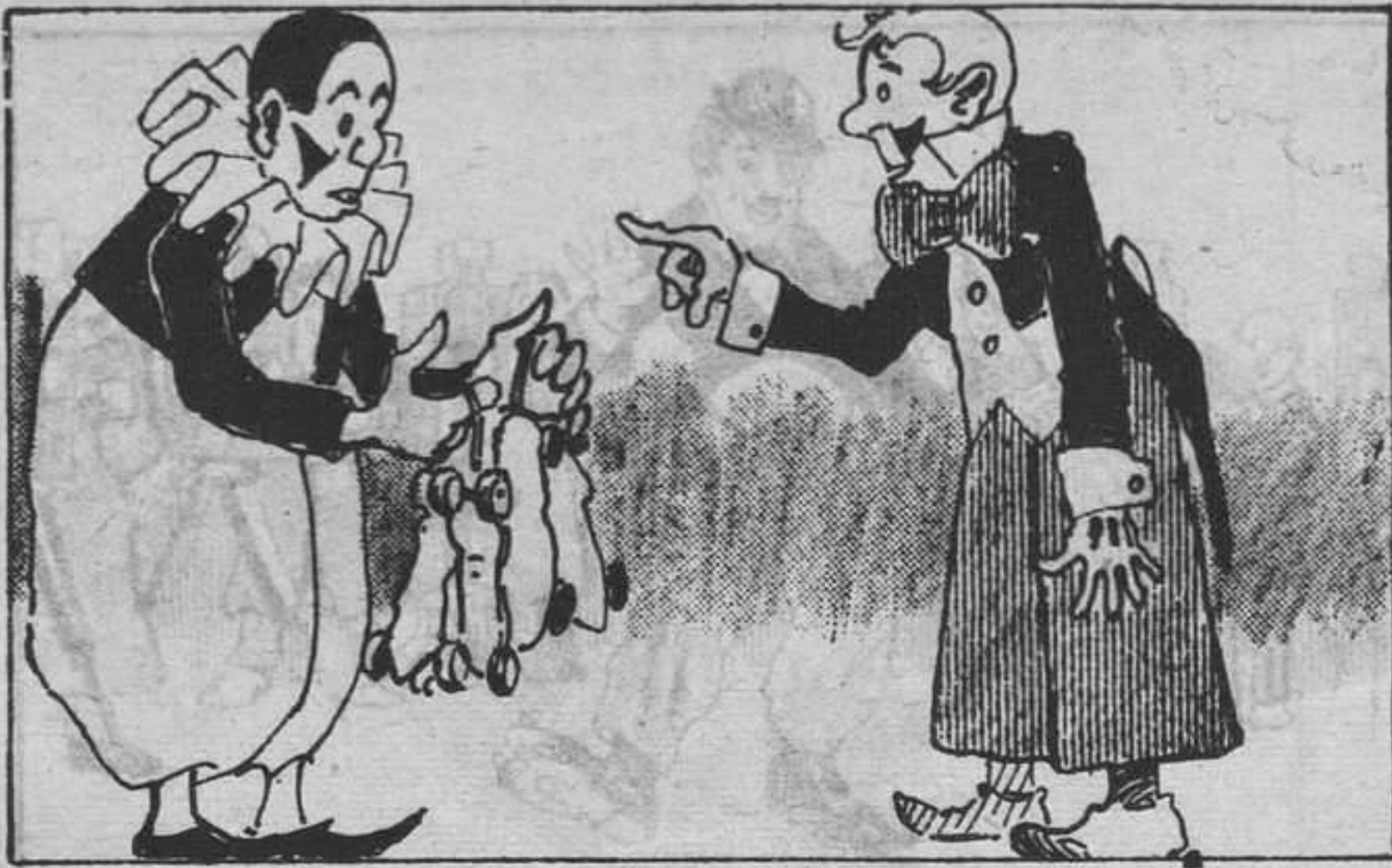
—El vals de «La viuda alegre»?—interrumpí yo.

—Eso es; y como le iba diciendo, estaba ella por ensayar ese vals en el piano, cuando se le ocurrió salir un momento, dejando el piano abierto. Mis gallinas—que son muy mansas—se han acostumbrado a andar por toda la casa como si fueran de familia. El caso es que, mientras la niña estaba fuera, una gallina entró a la sala, vió el piano y, creyendo sin duda, que las teclas eran algo bueno para comer, voló sobre el teclado y se puso a picotear.

En ese momento regresaba mi hija en compañía de una familia de un pueblo vecino que venía a visitarnos. Asustado el pobre animalito al ver entrar tanta gente en la sala, se puso a correr de un lado a otro, sobre el teclado, haciendo sonar unas cuantas notas. Una de mis hijas, riéndose, dijo que la gallina estaba aprendiendo el nuevo vals. Yo no sé como la voz corrió por el pueblo, y, todavía anoche, vino una mujer a preguntar si era verdad lo de la gallina pianista.

Las once horas y media de horrible e interminable viaje de Villebrines, las pasé tratando de desahogar—con palabras adecuadas—la indignación que me producía, el recuerdo del imbécil pajarraco, que se imaginaba que las teclas del piano eran «algo bueno para comer».





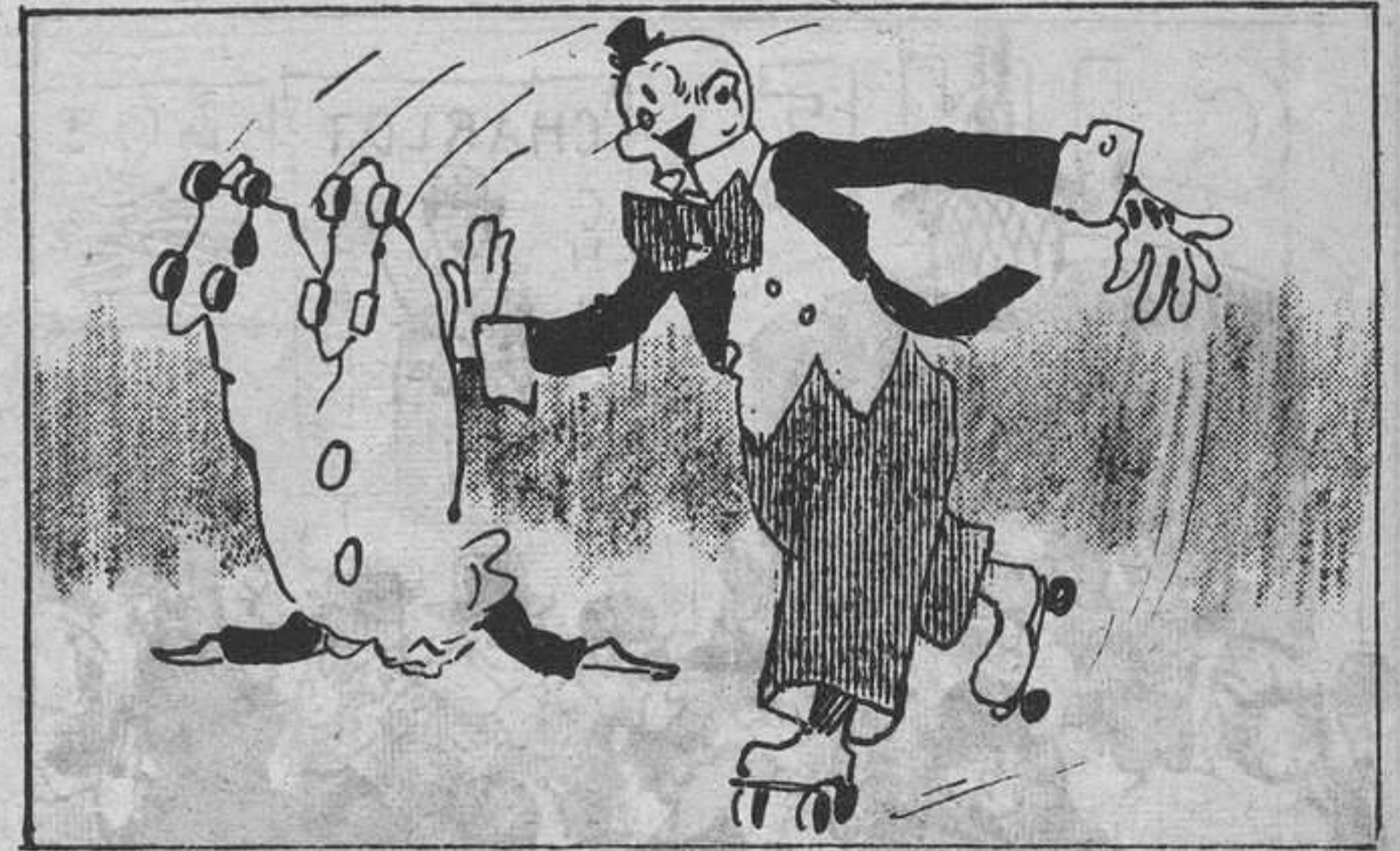
—¿Para que sirven esos cacharros con rueditas?
 —¡Que burro! No sabes que esto se pone a los pies y corre uno mucho, mucho...



—¿Ves?, se colocan de esta manera.
 —Yo también tengo unos, ya verás que carreras. La vuelta al mundo en catorce minutos.



—¡Espera! No corras tanto que caerás.
 —A la verdad que voy algo precipitado.



—¡Ja! ¡ja! No te rompas las narices.
 —¡.....!



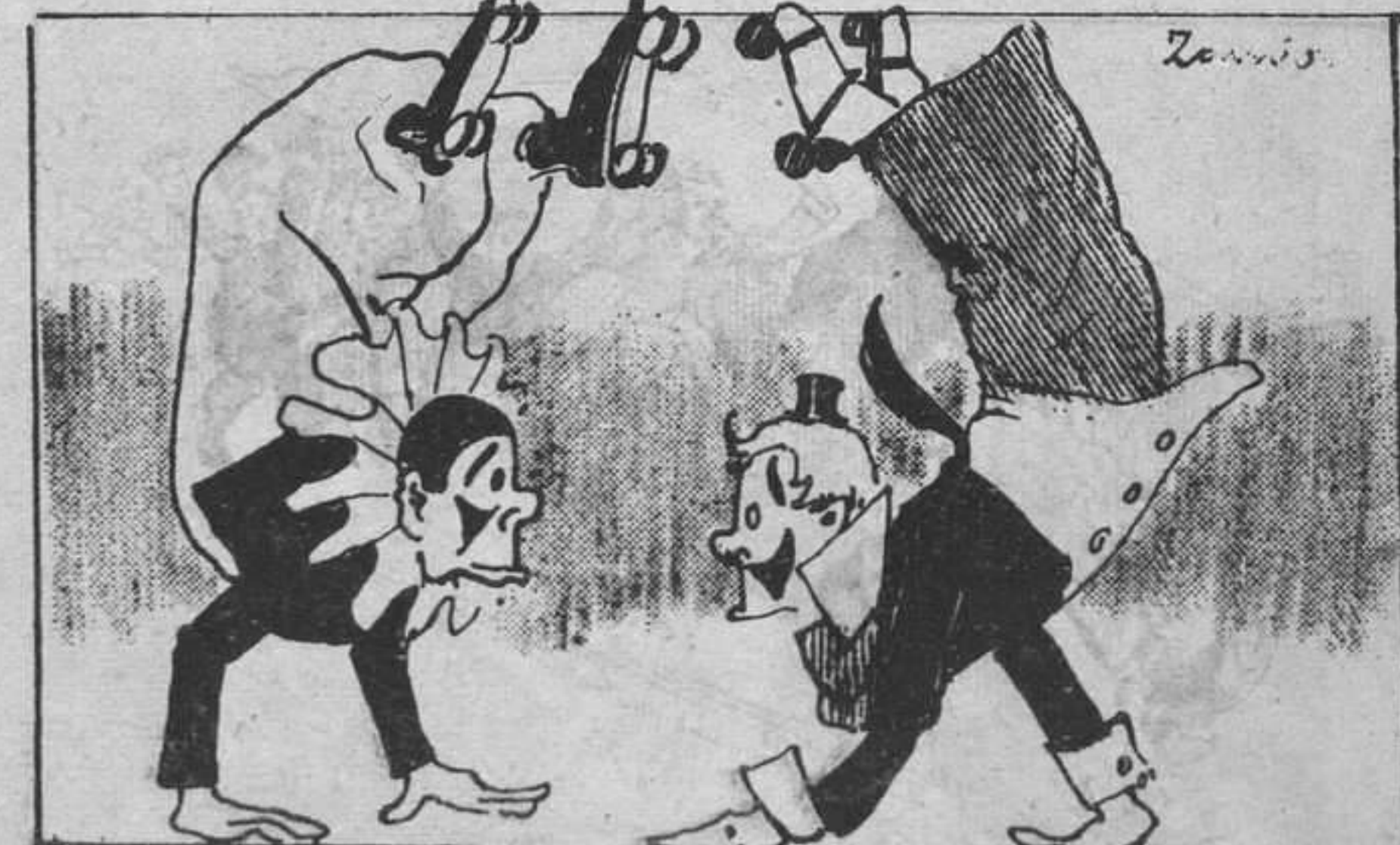
—¡A ti te toca ahora burlón! No te rompas las costillas.
 —El chaqué debes decir.



—¡Cualquiera diría que me he tomado veinte litros de vino!
 —Si, estos cacharritos son muy nerviosos.



—Creeme a mi, baila el kaquebal y no te sucederá nada.
 —No seas bobo y quitame estas ruedecillas impertinentes



—¡Que te parece el procedimiento?
 —¡Magnífico! Pero quién me quita a mi estos coches de los pies.

Zemris



Contratarlo se propone la casa de Films Keystone.



Y enseguida se procura reproducir su figura.



¡Charlot! ¡Charlot por divisa!
¡Es hoy el rey de la risa!



Y llega a ser millonario por su tipo estrafalario.



En espléndido festín celebra el triunfo Chaplin.



Le cansa la serenata pues ya resulta una lata.



Por la calle va corrido molesto y perseguido.



Y toma al punto una lancha huyendo de la avalancha.



Una pava atada había y hasta le sirve de guía.



Que con su vuelo esforzado le lleva hasta el otro lado.



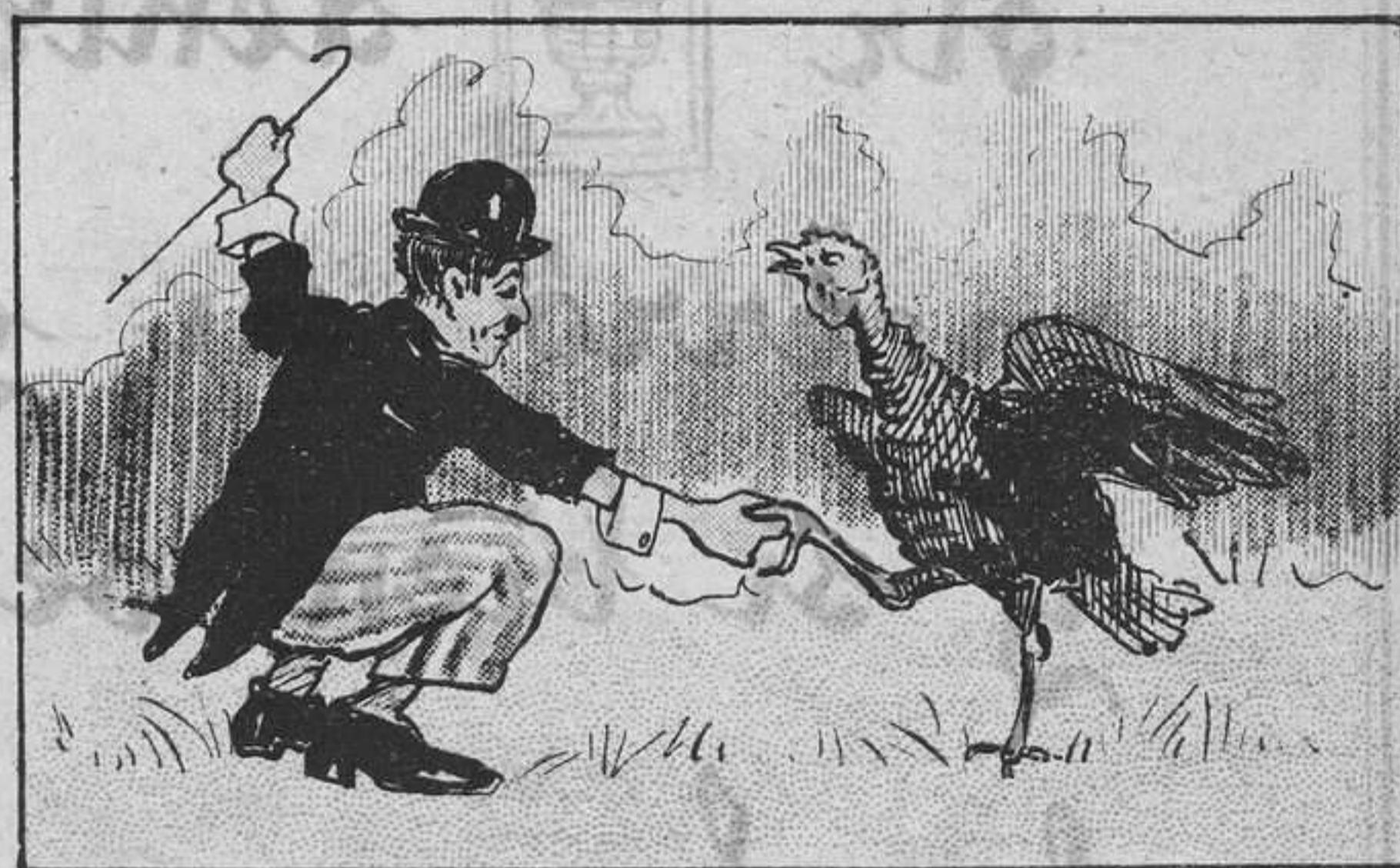
Charlot con gran cumplimento muestra su agradecimiento.



Ella al verlo tan bonito lo adorna con su piquito.



El admira con terneza del animal la fineza.



Y con gran sinceridad sellan su fraternidad.





Notan que el tiempo se pasa y se marchan a su casa.



Y será su compañera... hasta el día que se muera.



(1) Desde el próximo número la historieta de esta página central será un asunto de película Charlotesca.


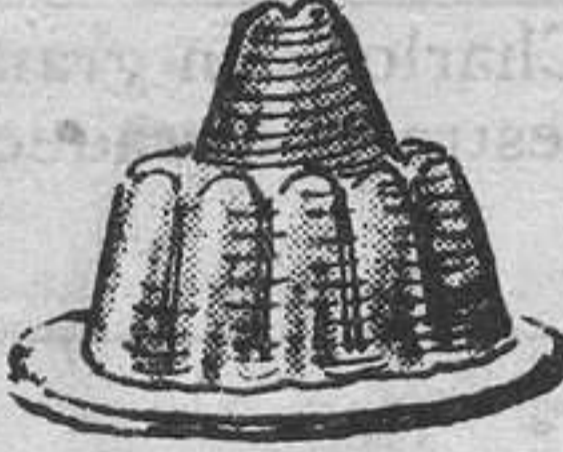
Garabatos


A un  al D rica 


2,000  acudieron


y X gol  s murieron

 s D  en él.



otr  dentro de un 

encerró su golo  na

y si bien se exa 

los humanos 

perecen en  

del  que les  mina.

Niño



C. Rojo.

COLMOS Y MONADAS



Charlot publicará todas las colaboraciones breves interesantes. Se adjudicará semanalmente dos premios—uno de 10 pesetas y otro de 5 pesetas—a los autores de las colaboraciones que gusten más a la redacción. En los sobres de los originales escríbase **Charlot**—Sección *Colmos y Monadas*

Todo autor premiado comprobará su identidad con una copia del primitivo original, escrita y firmada con igual letra que éste.

Colaboraciones del número anterior que han sido premiadas.

Premio de 10 ptas.

En un cinematógrafo por X. Gorila

De 5 ptas.

Pequeña equivocación de un corresponsal por L. J. L.

EN LA UNIVERSIDAD

Cierto profesor se quita los tacones de los zapatos para mayor comodidad. Un estudiante se apercebe y pregunta a los compañeros:

—¿Cual es el profesor que más se destaca en la Universidad?

M. Torres.

FRANQUEZA

Fué detenido un sujeto acusado de haberle robado a otro un reloj y una cadena. Pero no habiendo pruebas suficientes para condenarlo, el juez ordenó ponerlo en libertad.

El preso quedó muy sorprendido al saberlo, y dijo:

—¿Pero tengo que devolver el reloj y la cadena?

G. Amoroso.

¿QUE ERES?

Dos graciosos cogen a un otario en la calle y le sujetan uno por cada brazo.

—Tú ¿qué eres?—le preguntaron.—Un asno o un imbécil?

—Me parece,—contestó el interrogado,—que me hallo entre lo uno y lo otro.

E. Alvarez.

¡NATURALMENTE!

Lola y Federico están almorzando, y ella dice a su esposo:

—¿En qué consistirá que este vino en seguida se me sube a la cabeza y a tí no?

—¡Mujer!—le dice él.—En que como soy más alto que tú, le cuesta más subir.

Cocoliche.

CHISTE

Un provinciano ve entrar en la Universidad a un jorobado y exclama:

—¡Carambal! ¡Un torcido que estudia derecho!

M. G.

VERÍDICO

X, que es fanático partidario de la paz, lee las noticias del teatro de la guerra y exclama furioso:

—¡El teatro de la guerra! Ese si que debería incendiarse y no volver a ser reconstruido.

Rubia.

LAS COMPENSACIONES

El conferenciante.—Si, señores; todo en el mundo está compensado...

Un cojo.—Creo, señor, que usted se equivoca, pues yo tengo una pierna más corta que la otra y no veo tal compensación.

El conferenciante.—He aquí señores, una prueba más en mi favor. El señor tiene una pierna más corta, pero, en compensación, tiene la otra más larga.

Olympo.

SUCEDIDO

—Doña Rosa, ¿ponen las gallinas?

—Si, señora, gracias a Dios.

—Haga el favor de fiarme una docena de huevos.

—Es que mis gallinas no ponen huevos.

—Y ¿qué ponen entonces?

—Las patas al suelo.

Mosquito.

MONADA

—¿Conoce usted los toques de clarín en las maniobras de división o brigada?

—Todos, mi capitán, y los cuatro toques principales en los momentos más reñidos del combate.

—¿Cuales son?

—A ocultarse, media vuelta y apretarse el gorro, rancho y silencio.

Un valiente.

LO QUE PEDÍA

El señor Ranún ha ido de visita a casa de Rigo-tín; pero este se hallaba en la oficina; entonces el señor Ranún quiere telefonar a su amigo, pero no encuentra la guía. Al fin, creyendo que Isabelita, la nena, se acordará, le dice:

—Isabelita, cuando tu mamá habla con papa, ¿qué es lo que le pide?

—¡Dinerol!—contestó la nena.

N. Escalé.



PASATIEMPOS

Crejo.



Soluciones de los juegos del número 3

Jeroglífico. — Si a quien te ensalce crees, enemigos tendrás.

Jeroglíficos comprimidos. — I. Mausoleo. — II. Compuesto y sin novio. — Opiniones distintas.

Cruz patronómica. — Sabas.

Adivinanzas. — Santacana. — Tirapie.

Problema:

6	7	2
1	5	9
8	3	4

Fuga de consonantes. — Dábale arroz a la zorra el abad.

JEROGLIFICOS COMPRIMIDOS

I

SI EBRO

Riar del León

II

$$\begin{array}{r} 412 \\ + 107 \\ \hline 515 \end{array}$$

R

JEROGLIFICO

PN I ROT TA
B U TA
TA
TA
TA

FUGA DE CONSONANTES

.u.u.u..o

TERCIO SILÁBICO

por Recalde

• • • • •
• • • • •
• • • • •

Sustituir los puntos por letras de manera que pueda leerse horizontal y verticalmente: 1.º, en la milicia romana el soldado que peleaba con asta o lanza; 2.º, nombre de mujer; 3.º, apellido que se compone de mujer y nota.

CURIOSIDADES

Se prohíbe dar besos

En Rusia, el beso dado en público, aunque sea entre personas de la misma familia, se considera como una falta a la moral, castigada con multas bastante elevadas. Si un agente de policía sorprende a dos novios besándose, o a un caballero que se despide de su esposa en esta forma, les impone una multa equivalente a unas 25 pesetas. Si el beso se da en un tranvía, el hombre y la mujer tienen que pagar 40 pesetas cada uno.

Pero no paran las cosas ahí. Si un hombre dirige una tarjeta postal a una mujer, aunque sea a su hija, y se atreve a enviarla por escrito besos o abrazos, ¡pobre de él! Se averigua donde vive, y su tremenda falta le cuesta una multa no menor que las ya citadas.

Los ingenieros de la escuadra inglesa matan tiburones metiendo un cartucho de dinamita en un pedazo de carne de cerdo y arrojando éste al agua teniéndolo sujeto por medio de un alambre puesto en comunicación con una batería eléctrica. Cuando el tiburón muerde el cebo, el ingeniero aprieta el botón y la explosión mata al pez.

Un buen deseo

Paseaba un día Walter Scott por Londres y le salió al encuentro un mendigo a quien socorría con frecuencia, pidiéndole seis peniques que le hacían mucha falta.

Walter Scott, que no llevaba moneda más pequeña, le entregó un chelín, diciendo:

—Toma, y no te olvides que me debes el resto.

A lo que replicó el mendigo:

—¡Quiera Dios, señor, conservar vuestra vida hasta que yo os pague mi deuda!

ADIVINANZA

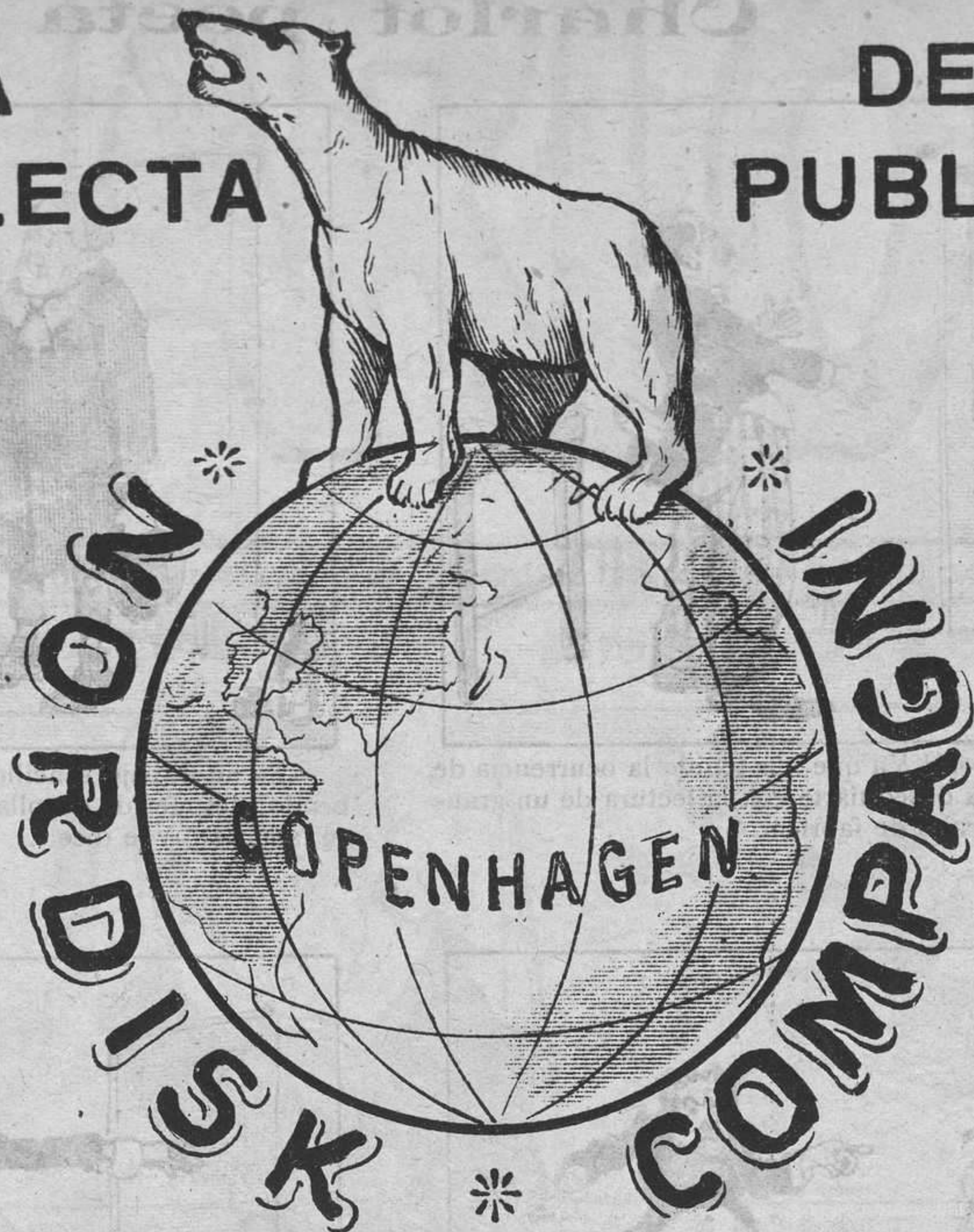
¿Cual es el pueblo de Castilla que no es castellano?

Las soluciones en el próximo número.

Imp. Lit. Arturo Surréz — Calle Universidad, 34 - Barcelona

LA
PREDILECTA

DEL
PUBLICO



CHARLOT

SEMANARIO FESTIVO

Redacción: Mallorca, 180 4.º - 1.ª * Administración: Urgel, 32, pral. 1.ª

Precios de Suscripción:

	Barcelona	Provincias	Extranjero
Trimestre	1'25	1'50	4' — ptas.
Semestre	2'50	3' —	8' —
Año	5	6' —	

Número suelto: 10 cénts. Número atrasado: 20 cénts.



Charlot se basará bajo la más estricta moral y admitirá colaboraciones en este sentido, siempre que vengan firmadas o bajo pseudónimo, según el caso. No mantendrá correspondencia acerca de las mismas.

Próximamente abrirá una sección titulada *Confidencias*, en la que podrán, los que lo deseen, cambiar mútua correspondencia, que se irá publicando sucesivamente, según el orden de llegada.

Hemos remitido gratuitamente números a varios colegios de la capital, al solo fin de fomentar la buena lectura y la distracción moral.

Todos los centros de enseñanza que lo deseen, pueden solicitarlo,

Charlot poeta



—¡Hola amigo José! Ya que has tenido la ocurrencia de venir a verme, voy a obsequiarte con la lectura de un grandioso drama que acabo de fabricar.



—Es un trabajo sencillo pero horripilante, en el que un beodo, después de degollar a toda su familia, se encara con el tabernero y le dice...



—«¡Tú...tú...tú solo tienes la culpa! ¡Confiesa! ¡Confiesa tu delito!»



—«¡Tú...molécula dañina venenosa infame mordaz y viperina!...¡Sal...!¡Sal...!¡Salvaje inculto de la horrible selva!»



—«Repasa vampiro tu conciencia; pide perdon a Dios, a los hombres, a las mujeres y a los niños; a toda la humanidad pasada, presente y venidera..... y luego. ¡Muerel..... ¡Muere como una cucaracha!»



—¡Eh! ¿Que te ha parecido? ¿Lo encuentras sumible? Pues has de saber que esto, solo es la primera parte,

Zanba